

Malestares y uso del tiempo en investigadoras de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala¹

Olivia Tena Guerrero², Carmen Rodríguez Estrada³
y Paula Jiménez Anaya⁴

RESUMEN

Considerando que el ejercicio del tiempo libre es un indicador de desigualdad de género y tomando como antecedentes estudios que muestran diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres en diferentes grupos poblacionales, en esta investigación se buscó documentar dicha disparidad tomando como población a una pequeña muestra de investigadoras e investigadores universitarios, con el propósito de explorar su distribución del tiempo y su posible asociación con el reporte de malestares físicos y psicológicos dentro de un contexto laboral académico. Se aplicó un cuestionario y una entrevista derivada de éste a una muestra no probabilística de académicas y académicos de la Facultad de Estudios Superiores (FES), Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se presentan datos que muestran diferencias en horas de trabajo doméstico y ocio en mujeres y hombres y se presentan testimonios que lo explican; se discuten también diferencias de género en la percepción de malestares.

Palabras clave: Tiempo, género, trabajo, malestares, académicas, salud.

Key words: Time, gender, academic women, work, discomfort, health.

Recibido: 2 de octubre de 2009, aceptado: 12 de enero de 2010

¹ Proyecto CONACyT #S52757-R.

² Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales y Humanidades, Programa de Investigación Feminista, Universidad Nacional Autónoma de México, tena@unam.mx

³ Instituto Nacional de Psiquiatría, carmela_chipy2@hotmail.com

⁴ Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, jpstardust@hotmail.com

ABSTRACT

Considering quantity of free time as an indicator of gender inequalities and allowing for previous studies showing differences in time distribution between men and women in different population groups, the present research was aimed to document these kind of disparities in a small sample of female and male researchers from a Higher Education Faculty of the National University of Mexico, in an attempt to explore time distribution and physical and psychological discomfort within an academic labor context. A questionnaire and a Semistructured interview were applied to a non probabilistic sample of female and male academics from Iztacala Higher Education Faculty. Findings of the quantitative study are presented showing differences in leisure and domestic labor hours between academic women and men; testimonies explaining these differences and gender differences in the perception of discomfort are also discussed.

INTRODUCCIÓN

Las desigualdades en el uso y distribución del tiempo entre mujeres y varones han sido documentadas en diversos espacios en las últimas dos décadas (Shaw, 1994; Castañeda, Astrain, Martínez y Artiles, 1999; Prieto, 2009), siendo un indicador importante la inequidad en la disposición del tiempo libre. Las corrientes teóricas que han intentado definir el "tiempo libre", tradicionalmente lo han subordinado al tiempo dedicado al trabajo asalariado, es decir, el que se encuentra fuera de la jornada laboral (Munné, 1980 y McPhail, 2001; 2006).

Al estar centrada en un tipo de actividad primordialmente masculina como lo ha sido el trabajo asalariado, la definición tradicional de tiempo libre excluyó del debate a aquel tiempo asignado socialmente a las mujeres como obligatorio para atender las labores domésticas y del cuidado de otros, el cual, a diferencia de lo que había sido el tiempo laboral, es un tiempo que no tiene claros sus límites. Al considerar la experiencia de las mujeres, insertas o no en el mercado laboral, la noción de tiempo libre ha debido replantearse, superando la división temporal androcéntrica del tiempo en términos de tiempo de trabajo y no trabajo; tiempo obligatorio y tiempo liberado (McPhile, 2000) e incorporando —por un lado— todas aquellas actividades que desempeñan las mujeres como trabajo no asalariado y también el remunerado que se realiza fuera de un horario y espacio geográfico definido, lo que torna difusa la línea que, en el caso de las mujeres, divide su tiempo de trabajo y su tiempo libre.

Lefebvre (1972) y más tarde Dumazedier (1985) intentaron romper la dicotomía precisando conceptualmente la noción de tiempo libre, distinguiéndolo -el primero- del tiempo obligado y del tiempo forzado, mientras que Dumazedier lo asimila a actividades de ocio y recreación: cualquier actividad alejada de obligaciones familiares, profesionales o sociales. En ambos casos, el tiempo libre deja de verse como el residual al trabajo asalariado.

Sin embargo, estos autores, no abundan en la particularidad del tiempo libre de las mujeres al no incluir un análisis del trabajo doméstico y de cuidado de otros u otras, a pesar de que ya en 1934 —por primera vez— Margaret Reid había incluido las tareas domésticas en el concepto de “trabajo” diferenciándolo del ocio bajo el criterio de que este último no podía ser delegado en un tercero sin perder sus sentido (Pedrero, 2003). Esto cambia completamente el significado del tiempo libre al ampliarse las actividades involucradas en el tiempo de trabajo. La investigación que

aquí se expone, se basó en esta consideración para definir el tiempo libre como una situación de elección, control y autodeterminación a la que las mujeres tienen un acceso más restringido que los hombres (Shaw, 1994)⁵. No obstante las tempranas reflexiones de Reid, el interés por evaluar las diferencias en la distribución del tiempo entre hombres y mujeres como expresiones de la desigualdad se remonta hasta finales del S. XX, cuando se inició la aplicación de Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) con orientación de género en diferentes países, en respuesta a las recomendaciones en materia de trabajo y economía planteadas por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing 1995 (Araya, 2003).

En los resultados de la aplicación de la EUT en México en 1996, se encontró que era uno de los países en los que se realizaba más trabajo no remunerado y en donde menos tiempo dedicaban los varones al trabajo doméstico, con lo que se mostró numéricamente el sexismo imperante en nuestro país, lo cual es cierto aún cuando las mujeres estén integradas en el mercado laboral, encontrándose en la EUT-2002, que sumando el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico más el doméstico en mujeres y varones que tenían un trabajo remunerado, ellas trabajaban en promedio un total de 20 horas más que ellos (Pedrero, 2003).

En países de Latinoamérica y de Europa también se han identificado desigualdades de género en el tiempo dedicado a labores en el hogar, al trabajo, la salud y el descanso en días laborales (Castañeda, Astrain, Martínez y Artilles, 1999 y Prieto, 2009) y también se han encontrado diferencias de acuerdo con el tipo de trabajo remunerado en el que participan las mujeres, ya sea con jornada laboral “normal” o “especial” (trabajo de medio tiempo o parcial; con horario flexible o fijo; con horario variable, abierto u opcional, etcétera).

El trabajo académico universitario, a diferencia de otros, supondría una mayor autonomía para la organización de las actividades y, por tanto, para la disposición del tiempo de trabajo y del tiempo libre, dado que tiene como una de sus características, la posibilidad de su desempeño dentro y fuera del escenario laboral por excelencia, por lo que el tiempo libre de quienes ahí laboran no necesariamente se sujeta a un tiempo circunscrito a una jornada y un espacio laboral rígidos. Estas características llegan a ser

⁵ Dumazedier (1968) y décadas más tarde Cuenca (2000) parecen estar de acuerdo en relacionar el ocio con cierto tipo de actividades cuya realización es una expresión de libertad. En este mismo sentido, el tiempo libre para Lefebvre (1972) implica una acción libre. Así considerado, el tiempo libre no es lo mismo que el ocio, pero las experiencias definidas como de ocio sólo pueden realizarse en el que Cuenca prefirió llamar “tiempo liberado”. En una tónica similar, San Salvador (2000) concibe al ocio como “un derecho ciudadano”.

muy bien valoradas por algunas académicas por permitirles con frecuencia realizar parte de su trabajo desde su casa, cerca de su familia (Morales, 2007).

Adicionalmente, el contexto académico universitario —como espacio laboral—, ha sido concebido como equitativo, suponiéndose que las condiciones de trabajo, así como sus efectos en la vida y salud de las mujeres, pudiesen ser favorables. Sin embargo, a decir de Marcela Lagarde (2000), éste es un ejemplo de “espacio mixto de inequidad”, en tanto que no logra alcanzar la paridad de las mujeres con los hombres, a pesar de su carácter heterogéneo y de avanzada, privando aún una jerarquización de género, naturalizada e invisibilizada, reflejo de la desigualdad y la indiferenciación de las esferas privadas y públicas (García, 2004; Ayala, 2004, entre otros).

Lo anterior, hace necesaria la búsqueda de indicadores más sutiles, como el uso del tiempo, para la detección de desigualdades de género en estos contextos laborales. Esto implica analizar, —de acuerdo con lo discutido al inicio de este trabajo— el tiempo dedicado a diferentes actividades, incluyendo el ocupado en trabajar (trabajo académico dentro y fuera de la universidad; trabajo doméstico; trabajo de cuidado de otros u otras, etc.), así como el tiempo libre de trabajo (actividades de ocio, descanso, etc.).

El estudio que aquí se presenta se deriva del proyecto de investigación “Condiciones de inequidad laboral y malestares subjetivos en académicas universitarias”⁶, cuyo interés fundamental es obtener indicadores de inequidad de género en el ámbito académico, a la vez que se exploran malestares en las académicas, producto de un conflicto de deberes, así como niveles de bienestar, entendidos como estados saludables y de calidad de vida (Tena, 2006). Particularmente se pretendió, buscar posibles relaciones entre los malestares reportados por académicas y académicos de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala, con respecto a su tiempo libre.

La importancia del tiempo libre en la calidad de vida de las mujeres radica en la posibilidad de distribuir las tareas cotidianas de modo que se incluyan actividades agradables, gratificantes y elegidas libremente, dando lugar a lo que Mc Phail (2000) llama “tiempo libre emancipatorio”,

esto es, el proceso a través del cual se expanden las capacidades en su aplicación práctica y en el que las decisiones individuales y actos son caminos para un mayor desarrollo. Cuando esto no ocurre así, pueden producirse malestares en la emancipación, debido a la no coincidencia entre el tiempo interior de las mujeres y el dominante, cuando deseos y capacidades quedan confinados en el marco de formas de pensar, acciones y relaciones que no forman parte de una proyección autónoma.

Es por ello que en este trabajo se planteó el objetivo de explorar los malestares que presentan las académicas y académicos, y su posible relación con la distribución de su tiempo y el manejo del tiempo libre, a través de una metodología mixta, que consistió en una primera aproximación cuantitativa a las variables de interés en una muestra no aleatoria de académicas y académicos para, en segundo término, aplicar entrevistas individuales a una submuestra elegida *ex profeso* dado el tipo de respuestas emitidas al cuestionario. Las entrevistas se diseñaron con la finalidad de validar lo obtenido en los cuestionarios, a la vez de profundizar en información arrojada a través de un acercamiento a la experiencia personal de ser académica y académico de la FES-Iztacala y a los significados que atribuyen a dichas experiencias en relación con el tiempo y malestares subjetivos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Población. Estuvo conformada por 42 miembros del personal académico de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala de la UNAM, 13 varones y 29 mujeres, que cumplieron con los siguientes criterios: a) Tener la investigación como actividad prioritaria en el área de la salud o la educación; b) Estar adscritos a la Unidad de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias de la Salud y la Educación (UIICSE) de la FES Iztacala, o formar parte de un proyecto de investigación registrado en dicha Unidad; c) Tener nombramiento de Profesor asociado o Titular de tiempo completo y d) Haber aceptado voluntariamente participar en esta investigación.

Instrumentos. Se aplicaron dos instrumentos: El “Cuestionario sobre malestares subjetivos, productividad y uso del tiempo” adaptado del “Cuestionario sobre Distribución del Tiempo y Calidad de Vida entre investigadoras e investigadores de la UNAM” (Castañeda, *et al.*, 2007) y una

⁶ Proyecto CONACyT #S52757-R

entrevista semiestructurada profundizando sobre aspectos relacionados con las respuestas sobre uso del tiempo en un grupo de 13 participantes.

El cuestionario aplicado en la FES-Iztacala es de tipo mixto, autoadministrable y consta de 37 reactivos que indagan aspectos relacionados con la trayectoria académica, productividad, vida familiar, laboral, distribución del tiempo, salud, malestares y niveles de bienestar.

Procedimiento. 1) Se analizaron los ítems vinculados con la distribución del tiempo en un día laboral y en uno de fin de semana, así como el reporte de malestares experimentados en los últimos 12 meses; 2) Los criterios para elegir a quienes se aplicaría la entrevista fueron cualquiera de los siguientes: a) Que el número de malestares reportado en el cuestionario fuera igual o mayor a 7 y que las horas de ocio reportadas fueran igual o menor a 5; b) Que el número de malestares fuera igual o menor a 7 y que las horas de ocio reportadas fueran mayor o igual a 5; c) Que el número de malestares fuera igual o mayor a 7 y que las horas de ocio reportadas fueran mayor o igual a 5 o d) Que el número de malestares fuera igual o menor a 7 y que las horas de ocio reportadas fueran menor o igual a 5. En total, se eligieron seis mujeres y siete varones que cumplían con alguno de los criterios mencionados.

RESULTADOS

A continuación se describen los datos más relevantes obtenidos de la aplicación del cuestionario en relación con los objetivos trazados, bajo la consideración de que se trata de un estudio exploratorio con una muestra breve y no probabilística de grupos no equivalentes, sin pretensiones de generalización hacia otras poblaciones o individuos de la misma población, lo cual justifica su profundización complementaria en la fase cualitativa. Cabe señalar que las comparaciones numéricas entre los datos de mujeres y hombres se presentan en términos de porcentajes, considerando a cada grupo como un total, para hacerlos equivalentes y viables de ser comparados.

Se comparó la distribución del tiempo en un día de trabajo y en un fin de semana en académicas y académicos, no observándose diferencias por sexo mayores a seis puntos en relación con ninguna actividad, aunque cabe señalar que la diferencia mayor se observa en el tiempo dedicado a actividades de ocio en un fin de se-

mana en el que los varones en promedio ocuparon un mayor porcentaje (ver **Figura 1**).

De acuerdo con estos datos, parecería que las diferencias en la distribución del tiempo entre varones y mujeres es muy sutil, por ello se llevó a cabo una comparación más minuciosa entre el tiempo dedicado a actividades de ocio por mujeres y varones, haciendo el análisis en términos porcentuales pero considerando rangos de tiempo dedicados a cada actividad en un fin de semana y un día laboral.

La **Figura 2** muestra un porcentaje mayor de hombres en los mayores rangos de tiempo dedicado al ocio en un fin de semana, con diferencias mayores de 25 puntos. Esta misma relación se observa en un día laboral pero con diferente tendencia, ya que, aunque los varones en un porcentaje mayor reportaron un rango mayor de tiempo dedicado a estas actividades, en realidad la mayoría de académicos y académicas no reportaron invertir más de dos horas de ocio en un día laboral.

Con respecto al tiempo dedicado al trabajo académico, la **Figura 3** muestra la distribución porcentual de varones y mujeres en diferentes rangos de horas dedicadas a esta actividad dentro de las instalaciones universitarias. Los datos muestran que el mayor porcentaje tanto de mujeres (48%), como de varones (61%), se ubicó en los rangos medios. Sin embargo, considerando el rango de mayores horas, en éste se ubica un porcentaje mayor de varones con una diferencia superior a los 10 puntos porcentuales en comparación con las mujeres, hecho que permite afirmar que son ellos quienes reportaron dedicar un mayor número de horas al trabajo académico dentro de las instalaciones de la universidad.

En el caso del trabajo académico que se realiza en casa, la **Figura 4** muestra que no hubo diferencias importantes entre hombres y mujeres, ya que en ambas poblaciones se ubicaron los mayores porcentajes en los rangos menores tanto en un día laborable (gráfica izquierda) como en un fin de semana (gráfica derecha). En cuanto al trabajo académico realizado en casa en fin de semana, tampoco se observan diferencias importantes.

Referente a la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico, en la **Figura 5** puede observarse que tanto en un día laboral habitual (gráfica izquierda), como en un día de fin de se-

mana (gráfica derecha), es mayor el porcentaje de mujeres que reporta los mayores rangos de tiempo en comparación con los varones. Particularmente, en relación con el trabajo doméstico realizado en fin de semana, se encontró que el 38% de las mujeres reportó trabajar más de 6 ho-

ras, en tanto que sólo el 15% de los varones se ubicó en este rango. Estos datos reproducen lo reportado en las diferentes EUT's en nuestro país.

Por otro lado, en cuanto al tipo de malestares reportados por académicas y académicos,

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO EN UN DÍA LABORAL

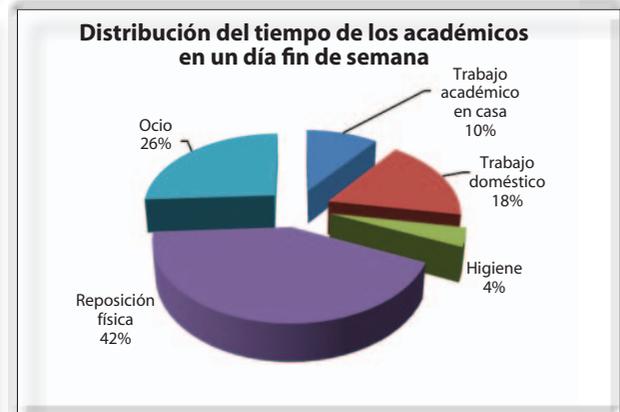
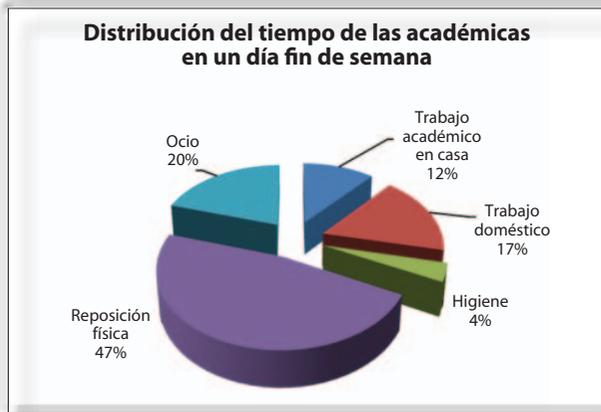
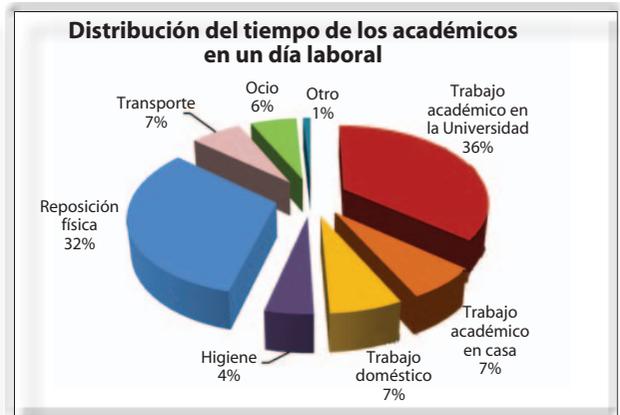
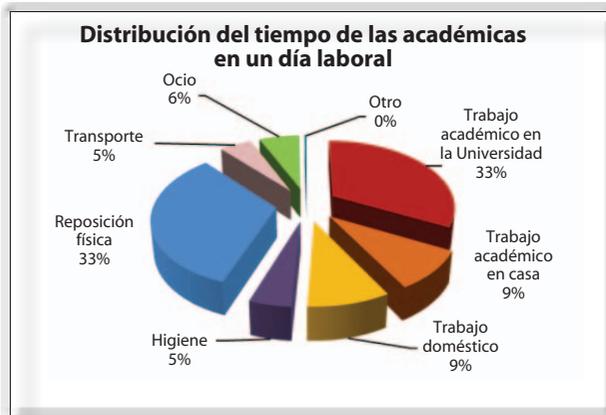


Figura 1. Muestra la distribución del tiempo por actividades que los académicos y las académicas realizan en un día laboral (gráficas superiores) y en un fin de semana (gráficas inferiores).

RANGOS DE TIEMPO DEDICADO AL OCIO

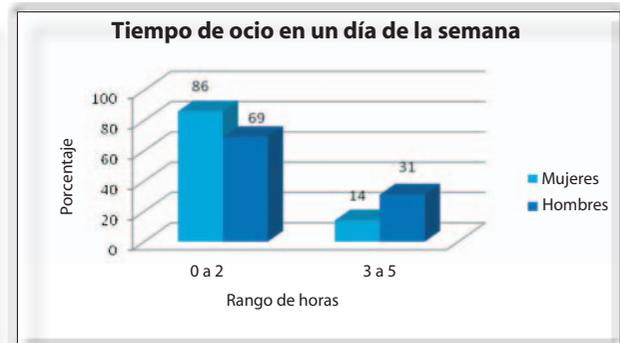
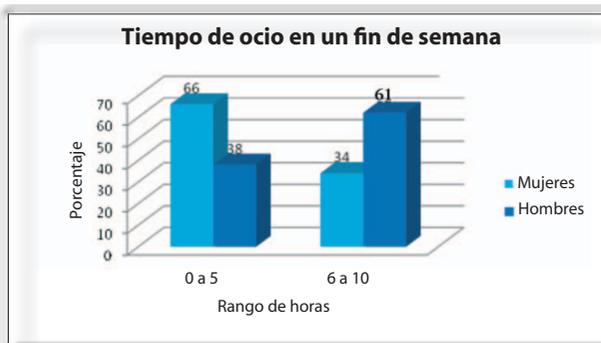


Figura 2. Porcentaje de mujeres y hombres dedicados a actividades de ocio en diferentes rangos de tiempo en términos de horas en un fin de semana (gráfica izquierda) y en un día laboral (gráfica derecha).

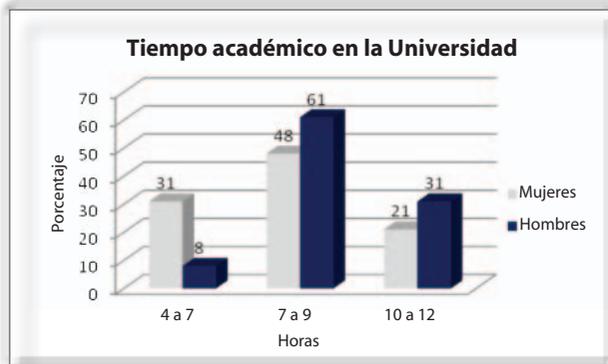


Figura 3. Muestra el porcentaje de mujeres y hombres que realizan actividades académicas dentro de las instalaciones laborales en diferentes rangos de tiempo.

en la **Tabla 1** se observa que en todos los casos el porcentaje de la población femenina supera a la masculina, a excepción de problemas gastrointestinales, problemas músculo esqueléticos y problemas dentales. Se observa también que la

fatiga y cansancio fue el malestar más reportado por académicas y académicos.

Finalmente, un dato más que se obtuvo con respecto al uso del tiempo a partir de los cuestionarios, tiene que ver con una pregunta que se le hizo a las académicas y académicos en función de si consideraban que el tiempo que trabajaban era razonable o excesivo, para así poder analizar la propia percepción y juicios de los académicos y académicas sobre el tiempo que dedican a su trabajo. La **Tabla 2** muestra que del total de varones, el 85% reportó que el tiempo que dedica a su trabajo es razonable, comparado con el 54% de las mujeres. El 46% de ellas percibe un tiempo excesivo de trabajo en contra de sólo un 15% de los varones.

Estos últimos datos llaman la atención dado que, en los índices numéricos obtenidos hasta este punto del análisis, el tiempo dedicado al trabajo académico es similar entre hombres y mu-

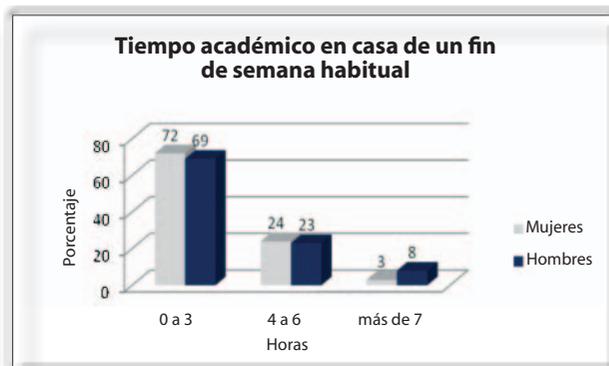
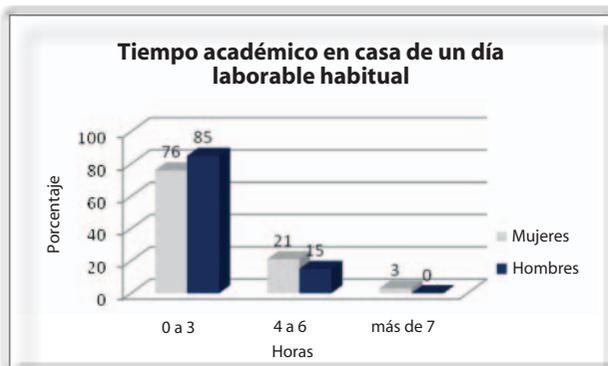


Figura 4. Muestra el porcentaje de académicas y académicos que reportaron dedicar diferentes rangos de horas al trabajo académico en casa, tanto en un día laboral (gráfica izquierda), como en un fin de semana (gráfica derecha).

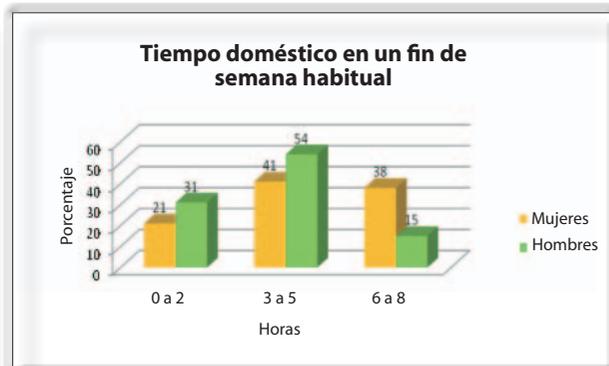
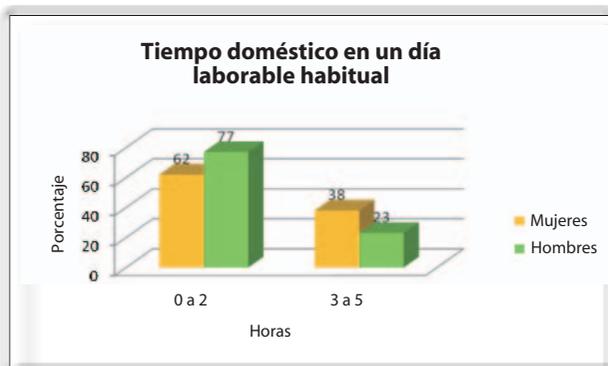


Figura 5. Muestra el porcentaje de académicas y académicos que reportaron dedicar diferentes rangos de horas al trabajo doméstico, tanto en un día laboral, como en un fin de semana.

Tabla 1. Porcentaje de mujeres y varones, que reportaron haber presentado un tipo de malestar específico.

Malestar	Varones	Mujeres
Gastritis, úlcera, estreñimiento o colitis nerviosa.	46%	46%
Trastornos músculo-esquelético: Dolores musculares, de articulaciones, óseos o tendinitis.	61%	53%
Trastornos cardiovasculares.	0%	20%
Trastornos del sistema nervioso (ciática, parálisis facial, alteración del trigémino, dolor de cabeza).	7%	36%
Trastornos alimenticios (bulimia, anorexia, comer compulsivamente, aumento o disminución de peso).	7%	21%
Adicciones (al alcohol, tabaco, drogas, trabajo, café).	31%	36%
Problemas dentales.	38%	36%
Estrés, Irritabilidad, trastornos del sueño.	23%	64%
Tristeza, ansiedad.	38%	41%
Fatiga / cansancio.	69%	89%
Depresión.	0%	21%
Pesimismo, sensación de fracaso.	15%	25%
Dermatitis, vitiligo.	15%	17%
Alopecia (caída anormal del cabello).	0%	21%

Tabla 2. Respuestas representativas de académicos y académicas a la pregunta: "¿Usted piensa que el tiempo que trabaja es razonable o excesivo? ¿Por qué?

	MUJERES	HOMBRES
Razonable	54%	85%

Mujeres:

Es razonable porque...

- Me gusta mi trabajo, por tanto, lo disfruto. Aunque sí me gustaría ponderar mejor mis actividades académicas y organizarme mejor para poder optimizar el esfuerzo.
- Aún cuando vivimos como académicos una situación de estrés que se está incrementando paulatinamente, al menos en mi caso no siento que el tiempo dedicado a mis labores de docencia e investigación sea excesivo y afecte mi vida diaria.
- Porque trato de no dedicar la mayor parte del día al trabajo, sólo en aquéllas situaciones necesarias como los finales de semestre, entrega de informes, etc.

Hombres:

Es razonable porque...

- El ambiente es muy agradable, fraterno y productivo.
- Me dedico tiempo a mí y a mi pareja, aunque quisiera poder optimizar mejor mis actividades laborales, de tal manera que fuera más productivo.
- Casi logro lo que quiero.

	MUJERES	HOMBRES
Excesivo	46%	15%

Mujeres:

Es excesivo porque...

- "Descuido cosas importantes como convivir con mi pareja y mis hijas".
- "No permite desarrollar suficientemente actividades indispensables para mejorar la calidad de vida".
- "Se suma con el trabajo de la casa y con los deberes hacia los hijos (jornadas de trabajo de más de 12 horas sin parar)".

Hombres:

Es excesivo porque...

- "Sólo así se cumple la labor académica que siempre es llevarse algo a casa".
- "Se tiene que usar más tiempo del laboral para prepararse y estar en condiciones de impartir docencia, hacer investigación y resolver las cuestiones pendientes de publicar o asuntos burocráticos (que son muchos)".

eres, observándose únicamente diferencias en el tiempo dedicado al trabajo doméstico, lo que lleva a pensar que las diferencias más relevantes están en los significados que atribuyen a los usos del tiempo, y las implicaciones que estas diferencias, aparentemente leves, tienen para varones y mujeres. Por ello, a continuación se presentan los testimonios obtenidos de algunas académicas y académicos con respecto al tiempo libre.

Cabe señalar que para mantener la confidencialidad se le asignó a cada sujeto un número, acompañado de la letra M en el caso de las mujeres y H en el caso de los hombres.

Sobre el uso del tiempo libre

De acuerdo con los testimonios, se pudo constatar que en relación con el uso del tiempo libre, es común que los varones digan dedicar algunas horas desarrollando actividades totalmente para sí mismos, mientras que en gran medida las mujeres reportaron invertir la mayor parte de este tiempo en su familia. Esto podría tener que ver con el hecho de que para los hombres no es tan complicado encontrar actividades para sí mismos, a diferencia de las mujeres, dado el significado que éstas construyen de su deber ser como madres, jefas de familia, esposas, profesionistas, etc., de manera que su tiempo se ve repartido en los otros, asignando muy poco o casi nada para sí mismas. Un ejemplo claro de esto es lo que plantean 26M y 15M, quienes emplean parte de su tiempo libre en el cuidado de otras personas:

"Otro tiempo libre, entre comillas, visitar a mi mamá, ya tiene 95 años, sí busco un lugar en la semana, convivir con ella, que es difícil por su edad, por su situación mental." (26M).

"...me gusta leer pero no me da tanto tiempo desgraciadamente porque en la casa es estar con mi papá, la tele me pongo a verla un rato con mi papá pero más que ver la tele pues es como para convivir con él..." (15M).

Muy similar es el caso de 72M, quien emplea parte de su tiempo libre, más que en actividades para sí misma, en actividades establecidas para cumplir con supapel de madre:

"La comida del domingo a medio día con mi hijos, en general con mis hijos."

Algunas de ellas, si bien mencionan darse el tiempo para leer "dos cuartillas" en la noche, o

"escaparse" al cine los sábados por la noche, dejan claro que el tiempo del que disponen no les permite dedicarse mucho a sí mismas, al tener que distribuirlo entre las personas que las rodean, a diferencia de los varones, como lo ejemplifica el caso de 102H quien, si bien dedica una buena parte de su tiempo en estar con su hijo pequeño, el tiempo libre del que dispone le permite también poder llevar a cabo actividades para sí mismo:

"En mi tiempo libre juego con mi hijo, con mis hijos, bueno con el más chico porque el más grande anda en su rollo. Tengo un hijo adolescente y un hijo que va a cumplir cuatro años, entonces paso mucho tiempo con el más pequeño haciendo diferentes tipos de actividades, veo películas en mi casa, me metí a clases de guitarra para tratar de tener algo que no tenga nada que ver con la escuela, pero que implique una cierta disciplina... entonces está eso, leo libros de literatura... me doy tiempo de escuchar música..."

El caso de 79H y 128H es parecido, al afirmar que se dan el tiempo para llevar a cabo actividades para sí mismos:

"Trabajo con fotos, a veces, ahora ya me pidieron más veces pláticas que son de cultura... Para mí descanso es trabajar pero en otra cosa. Esto es descanso, leo un libro de historia de arte..." (79H).

"...la parte lúdica, ahora toco más la guitarra, yo tengo formación de músico y me estoy arreglando en la medida de lo posible ejercer la música, no solamente como terapia, sino ir a tocar a algún lugar con algún grupo, eso me gusta mucho, es una sensación muy diferente." (128H).

En el caso de los varones que dijeron no disponer de tiempo libre para sí mismos, no lo relacionaron con el hecho de tener que atender a otras personas, sino con la carga excesiva de trabajo, 146H menciona al respecto:

"Sí he tenido que dejar cosas por lo del doctorado porque, como decías, pensé que el doctorado me iba a dejar más cosas y la verdad es que me trae más ocupado y entonces yo digo no pues tiene mucho tiempo que no veo a mi compadre fulano, o no le he hablado a sutano, y luego yo me desentiendo muy fácilmente de mi familia..."

Si bien la condición de posibilidad para que los varones cuenten con tiempo libre es una reducción en las labores académicas, para las mujeres se traduce en una disminución del tiempo de trabajo académico, pero además implica

también una disminución en el tiempo dedicado a las labores domésticas y a la atención de otras personas, lo que no ocurre con frecuencia. El caso de 26M ejemplifica esto:

"...yo siento que mis tiempos libres son muy reducidos en comparación con los de él [su esposo], él dedica más tiempo a ver la televisión por ejemplo, o que le fascina jugar con nintendos o esas cosas, pues como que él se dedica más tiempo a no hacer nada, al ocio, a cuidar su tiempo libre, él tiene más porque no me ayuda en la casa prácticamente."

Lo dicho por esta académica demuestra claramente que para poder hacerse de tiempo libre, las mujeres tendrían que disminuir su tiempo dedicado a labores domésticas, las cuales, en muchos de los casos, no son compartidas por sus parejas, lo que además resulta en un claro ejemplo de la distribución desigual del trabajo doméstico entre mujeres y varones. Cuando llega a ocurrir que las mujeres se den un espacio para llevar a cabo actividades que resulten placenteras y disfrutables para sí mismas, llegan a sentir culpa, lo que apareció en palabras de 51M:

"...un tiempesito en el que hice algo muy malo, ¿saben qué me paso en un periodo?, como un año, un poquito antes, me fui a un gimnasio y me volví compulsiva del gimnasio..."

En el caso de esta académica se observa que la forma de calificar el hecho de haber llevado a cabo una actividad para sí misma es como "muy malo"; esto puede deberse a que las mujeres, en general, no tienden a percibirse como merecedoras de tiempo libre, o porque socialmente se espera que como madres, esposas e hijas, su tiempo pertenezca a otros, lo que concuerda con lo mencionado por Tena (2006), con respecto a que las mujeres pueden sentirse culpables por el incumplimiento de su rol, o por faltarles a los demás, generándose el conflicto de deberes entre lo que deben ser, y lo que realmente desean ser.

Finalmente, es importante mencionar que, en general, tanto las académicas como los académicos lograron reconocer que el tiempo libre, independientemente de la actividad que se realice, reduce notablemente sus malestares, como el estrés y el cansancio, sin embargo, queda claro también que para las mujeres resulta más difícil procurarse este tiempo.

Sobre los malestares

Los datos obtenidos de las entrevistas muestran que, al igual que en los resultados cuantitativos, las académicas reportaron un mayor número de malestares tanto psicológicos como físicos.

Esto puede explicarse en función de los diferentes significados que las académicas y académicos construyen tanto de su trabajo académico como de sus malestares, y por la manera en la que distribuyen su tiempo entre las labores académicas, domésticas, y tiempo de ocio; sin embargo, de acuerdo con Murillo (2000), estos malestares, que inicialmente pudieran parecer vinculados a la percepción personal, en realidad pueden estar respondiendo a diferentes demandas sociales, y esto radicaría fundamentalmente en el hecho de que las responsabilidades no son las mismas para varones y mujeres, además de no contar con el mismo reconocimiento social.

Un ejemplo de esta forma diferencial de atribuir significados a los malestares lo encontramos en los sujetos 24H y 26M en relación con un mismo problema de gastritis:

"Me encanta la comida picante, me encanta la comida grasosa, me encanta el café..." (24H).

"Entonces toda esa presión me generó problemas como gastritis por el estrés porque además se consume mucho café, porque generalmente uno duerme poco... la gastritis tiene como ocho años que empecé con estos malestares, ardor, dolor, y la gastritis que se me agudiza en los periodos de estrés, cuando tenemos que entregar reportes finales..." (26M).

Así, mientras que para 24H sus malestares se vinculan con sus malos hábitos de alimentación, para 26M hay una relación directa entre su malestar y el estrés que le genera su trabajo.

Este tipo de comentarios fue bastante generalizado, ya que la mayoría de los académicos reportaba que sus padecimientos estaban desvinculados de su vida laboral, en tanto que las académicas hablaban más de la presión que ésta les significa y de cómo afecta su salud.

Esto puede explicarse atendiendo a los modelos predominantes de masculinidad y feminidad en donde, por un lado, las mujeres "pueden" ser más sensibles a sus emociones y les está permitido hablar abiertamente de sus afecciones,

tanto emocionales como físicas; en cambio, los varones no tienden a hablar de forma abierta sobre sus emociones, dado que se espera que se muestren fuertes y el hablar de éstas es entendido, generalmente, como un signo de debilidad en ellos.

Por otro lado, está el factor de que las académicas cumplen con una doble jornada de trabajo, sus actividades se dividen entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo (Lagarde, 2003), esto es, la jornada pública de trabajo productivo asalariado y la jornada privada del trabajo reproductivo, lo que deriva en malestares producto de tener que cumplir con ambas asignaciones: la de madresposas y la de trabajadoras asalariadas.

Dos malestares físicos encontrados comúnmente entre las académicas fueron el cansancio o fatiga y trastornos de sueño. En estos casos se identificó que a pesar de los malestares que puede generar la carga de trabajo, las académicas se reconocen a sí mismas como investigadoras que aceptan múltiples proyectos y compromisos, para cumplir así con lo que se les exige institucionalmente. Así lo reportaron 15M, 1M y 72M:

"...estaba en un estrés extremo, exagerado porque yo tenía unas investigaciones..." (15M).

"...Digamos me deprimó... No es algo constante, es algo más bien muy asociado al exceso de trabajo...." (1M).

"...bueno y las vacaciones, mira este semestre fue mi sabático y no me vas a creer no tomé vacaciones, digo es el colmo que en sabático no tomes tus vacaciones por esta cosa del CONACyT que me metí otra vez..." (72M).

Independientemente de que las académicas y académicos asocien sus malestares con su vida laboral, algo que se encontró es que eventualmente, al encontrarse en una

situación límite en su estado de salud, físico y psicológico, llevan a cabo cambios tanto en la vida académica como en la personal, todos ellos relacionados con disminuir el tiempo de trabajo y aumentar el tiempo de cuidado de sí mismas. 1M y 15M mencionan al respecto:

"Estoy trabajando mucho menos de noche, por ejemplo. Hay días que ni siquiera prendo la computadora en la noche, todavía me cuesta mucho trabajo y además me da sentimiento de culpa. 'Ay debería haber aprovechado para hacer, y quién sabe qué'. Es importante que me dedique a otras cosas. Entonces le he ido bajando pero ha sido más un asunto de cansancio más que de conciencia de salud." (1M).

"...empecé con problemas de salud, triglicéridos, anemia, gastritis por supuesto una serie de cosas pero como que me hicieron crisis hace un año... dije no ya no puedo más, tengo que pararle... pues sí, a raíz de ahí empecé a hacer algunos cambios, ... entonces ahí voy poco a poco... y sí cuesta porque son patrones que tienes de toda la vida en la casa y aquí y pues ni modo, si pierdo PRIDE ya no me importa tanto." (15M).

Como puede observarse, en ocasiones estos cambios requieren romper esquemas y demandas sociales, por lo que el proceso se vuelve muy



La hora azul, Francine Van Hove.

complicado particularmente en el caso de las mujeres, quienes deben hacer mayores esfuerzos para demostrar que merecen el lugar que tienen en sus trabajos, así como para mantenerlo, ya que los parámetros de evaluación son los mismos tanto para las académicas como para los académicos, sin tomarse en cuenta que para las mujeres hay también mayores demandas familiares y de trabajo no remunerado.

En conclusión, los testimonios proporcionados por las académicas y académicos dan cuenta de las implicaciones de la vida laboral académica en la FES-Iztacala.

Se encontró también que la estructura de la institución, su dinámica de productividad y su sistema de evaluación, exige un tiempo de trabajo que impacta a los y las académicas en aspectos tanto emocionales como físicos, así como en sus espacios y tiempos personales. A veces este impacto es tan fuerte que algunas/os a realizar modificaciones en su rutina laboral, reduciendo sus horarios de trabajo y, por lo tanto, la misma productividad. En otras palabras, la resignificación consiste en una reducción del tiempo que se le dedicaba al trabajo académico para obtener o mantener el reconocimiento institucional, en términos de nombramiento y economía, para dar lugar al tiempo libre o al tiempo con la familia y amigos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este trabajo forma parte de los esfuerzos que actualmente se realizan desde diferentes perspectivas y espacios académicos, para contar con instrumentos que permitan obtener indicadores cada vez más sutiles sobre relaciones y políticas inequitativas en espacios laborales, que aparentemente tienen las condiciones para eliminar todo tipo de

discriminación y desigualdad hacia las mujeres. Tal es el caso de la UNAM, institución que en el imaginario se concibe como una de las que potencia las mayores posibilidades para las mujeres en términos de logros productivos, estatus y desarrollo académico bajo condiciones de igualdad.

Como lo afirma Cazés (2001) el desarrollo de las actividades se da dentro de una organización que, al igual que otras instituciones, responde primordialmente a las necesidades de los varones, observándose que los académicos pueden permanecer más tiempo en la universidad o dedicar más tiempo a actividades de tiempo libre, sin remordimientos por no hacerse responsables de los hijos o de los deberes del hogar.

En ese sentido, Cruz, Noriega y Garduño (2003), señalan la diferencia que el peso de las labores domésticas tiene sobre el tiempo libre de las mujeres, ya que en el caso de los varones las asumen sólo cuando es indispensable, esto es, cuando no hay una mujer que las realice en lugar de ellos o, en el caso de haberla, las asumen como una "ayuda", dejando claro que las responsables son ellas, lo que concuerda con los esquemas tradicionales de los roles masculinos y femeninos, en donde las labores domésticas no son "naturales" en ellos, en tanto que para las mujeres es un deber prácticamente inescapable.

Finalmente, consideramos que es muy importante que empiecen a generarse cambios en las políticas universitarias que consideren los costos de las mujeres al momento de evaluar tópicos tan sensibles como lo es la productividad bajo criterios institucionales, incorporando a las discusiones sobre criterios de productividad el tema de lo que se ha llamado la "vida privada", convirtiéndolo en un tema de discusión política.

REFERENCIAS

- ARAYA, M. J., *Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género*. CEPAL Serie Mujer y Desarrollo, no. 53, 2003.
- BORELLI, A., Género y Ciudadanía: Algunas reflexiones sobre el debate en los países desarrollados. *Aportes del Cuerpo de Administradores Gubernamentales*. Argentina: 14, (25), 71-82, 2004.
- CASTAÑEDA, Ileana, Astrain et al., Indicador sintético para medir diferencias de género, *Revista Cubana de Salud Pública*. Vol. 25, no.1, 54-63, 1999.
- CAZÉS, Daniel. *El tiempo masculino*. VII Congreso de Sociología, Universidad de Salamanca. México: CEIICH, UNAM, 2001.
- CRUZ, A., NORIEGA, M. y GARDUÑO, M., Trabajo remunerado, trabajo doméstico y salud. Las diferencias cualitativas y cuantitativas entre mujeres y varones. *Cadernos de saúde pública*. Vol. 4, no. 10, 2003.
- CUENCA, Manuel., *Ocio Humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.
- DUMAZEDIER, J., *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela, 1968.
- GARCÍA, P., *Mujeres académicas: El caso de una Universidad Estatal Mexicana*. México: Plaza y Valdés, 2004.
- LAGARDE, M., *Universidad y democracia genérica. Claves de género para una gran alternativa*, en: Daniel Cazés Menache, Eduardo Ibarra Colado y Luis Porter Galetar (coords.), *Encuentro de especialistas de Educación Superior*. Tomo I, México: CEIICH-UNAM, 2000.
- LAGARDE, M., *Los cautiverios de la mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, 2003.
- LEFEBVRE, Henri., *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza, 1972.
- McPHAIL, E., *Investigación sobre tiempo libre en Occidente*. *Anuario de investigación 2000*, Vol. I, México D.F.: UAM-X, CSH, 2001.
- McPHAIL, E., *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- MORALES, H., *Entre la vida académica y la vida familiar: retos y estrategias de investigadores del sur de México*. *Interciencia*. Asociación Interciencia, Caracas, Venezuela. Vol. 32, núm. 11, 786-790, 2007.
- MURILLO, S., *El Tiempo de Trabajo y el Tiempo Personal: un Conflicto de Intereses*. Emakunde. Vitoria-Gasteiz, España: Universidad de Salamanca, 2000.
- MUNNÉ, F., *Psicosociología del tiempo libre*. México: Trillas, 1980.
- SHAW, Susan., *Gender, leisure, and constraints: towards a framework for the analysis of women's leisure*, *Journal of Leisure Research*. Vol. 26, no. 1, 8-22, 1994.
- TENA, O., *Los malestares subjetivos de las mujeres académicas como un conflicto de deberes*, en: Margarita Favela Gavia y Julio Muñoz Rubio (coords.), *Jornadas Anuales de Investigación*, 2005. CEIICH, México: UNAM, 2006.

Dictiotopografía

- AYALA, A., *Las Académicas en el Sistema Nacional de Investigadores: Evolución, Problemática y Retos*. Cuarto Congreso Nacional y Tercero Internacional: Retos y Expectativas de la Universidad. De: www.congresoretosyexpectativas.udg.mx/Congreso%204/Mesa%203/m301.pdf, 2004.
- McPHAIL, E., *El tiempo libre como derecho humano. Políticas de comunicación*. No. 8. De: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n8/elsie12.htm>, 1997.
- McPHAIL, E., *Comunicación y democracia: El tiempo libre como práctica colectiva*. De: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n17/17ephail.html>, 2000.
- PEDRERO, M., *Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia*, *Consulta técnica sobre contabilización de la producción no remunerada de Servicios de salud en el hogar*. Washington D.C. De: www.paho.org/spanish/ad/ge/chile06-pedrero.pdf, 2003.
- PRIETO, C., *Empleo, tiempo y género en España*. Ponencia dictada en el *Colloque franco-bresilien Marché du Travail et Genere*. De: <http://www.fcc.org.br/seminario/PRIETO.pdf>